

INDIGENISMO E INDIANISMO : SURGIMIENTO, REALIDADES Y APORTACIONES A LA EVOLUCIÓN DE LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

Yacouba KÉITA

Université Félix Houphouët-Boigny, Côte d'Ivoire

keitaraisa19@gmail.com

Resumen : La crítica literaria utiliza dos vocablos para designar la literatura referida al indio americano: indigenismo e indianismo. Ambas corrientes literarias tratan sobre las desigualdades que sufren los indígenas de América Latina. Y los escritores que se reclaman de ellas se hacen eco de los sufrimientos y demandas de sus compatriotas indígenas por medio de novelas que han sobrepasado el epíteto regionalista tras haber conocido un éxito internacional.

Sin embargo, los narradores indianistas promovieron una visión exótica e idealizada del indio, por tanto, un falseamiento de la situación real. Mientras que, en sus obras, los escritores indigenistas se inclinaron por perspectivas en las que primaba la reivindicación cultural y mítica, alejándose de este modo de la visión europeizada, propia de la narrativa indianista, y también de la reivindicación política.

Palabras clave : indigenismo, indianismo, reivindicación, sufrimientos, literatura.

Résumé : La critique littéraire utilise deux vocables pour désigner la littérature en rapport avec l'indien américain : indigénisme et indianisme. Les deux courants littéraires traitent des inégalités que subissent les indigènes d'Amérique Latine. Et les écrivains qui se réclament d'eux se font l'écho des souffrances et des requêtes de leurs compatriotes indigènes par le truchement de romans qui ont dépassé l'épithète régionaliste après avoir connu un succès international.

Cependant, les narrateurs indianistes ont promu une vision exotique et idéalisée de l'indien, par conséquent une falsification de la situation réelle. Tandis que dans leurs œuvres, les écrivains indigénistes optèrent pour des perspectives où primait la revendication culturelle et mythique, s'éloignant de ce fait de la vision européanisée, qui est propre à la narration indianiste, ainsi que de la revendication politique.

Mots-clés : indigénisme, indianisme, revendication, souffrances, littérature.

Introducción

La literatura referida al indio americano nació casi al mismo tiempo que la Conquista del Nuevo Mundo. Fue iniciada por autores como el Padre Las Casas, Fray Bernardino Sahagún y, posteriormente, Huamán Poma de Ayala o el Inca Garcilaso que narraron, además de la riqueza y la exuberancia de las tierras americanas, el repugnante tratamiento que el indio recibió por parte de los conquistadores. Se sirvieron de sus escritos para testimoniar, aunque de forma diversa, la situación del indígena. Los unos partieron de lo visto y lo vivido, mientras que los otros se apoyaron en testimonios ajenos para realizar su trabajo de antropólogos. Pero todos tenían el mismo afán: denunciar. Huamán Poma por su parte denunciará la situación del indígena con el objetivo de proponer a la corona española una forma distinta de gobernar. En cuanto al Inca Garcilaso, intentará entrelazar sus dos culturas para dar veracidad a su historia, y poder hablarnos tanto del mundo indígena como el que se generó con la Conquista.

Con la llegada del Romanticismo a América, el paisaje y el hombre de América vuelven a ocupar puesto de importancia capital en la literatura. Al mismo tiempo en Europa, ciertos escritores comienzan a interesarse por la realidad física y humana de América. Montaigne escribe una obra, *Canibal*, Voltaire introduce personajes indios en su tragedia *Alzire*. Rousseau se basa en el indígena de América para su teoría del "Buen Salvaje". En cuanto a lo literario, las principales aportaciones fueron de Jean-François Marmontel con *Les incas* (1777) y Chateaubriand, con sus novelas *Atalá* (1801) y *René* (1802). Dichos escritores promovieron una visión exótica e idealizada del indio, por tanto, un falseamiento de la situación real. Este superficial enfoque fue adoptado por algunos autores hispanoamericanos a lo largo del siglo XIX, que seguirán hablando del indio y de sus circunstancias, sin tener un conocimiento real de quien era objeto de su narración. Habrá que esperar los comienzos del siglo XX para que la tragedia del indio llegue a la literatura gracias a la aparición en América de nuevas corrientes literarias que son el Realismo y el Naturalismo.

Todo eso originó el uso de dos vocablos para designar la literatura que trata del indio o del indígena de América Latina: indigenismo e indianismo.

Nuestro trabajo tiene por objeto, evidenciar la connotación y lo referencial de cada una de esas designaciones con el motivo de aclarar los dos conceptos. Lo que nos llevará a contestar a las preguntas siguientes: ¿Qué realidades abarcan los términos indigenismo e indianismo? ¿Cuáles son sus fundamentos y sus perspectivas? ¿Qué han aportado a la condición socioeconómica del indígena y también a la literatura hispanoamericana?

Contestar a estos interrogantes nos llevará a hacer un análisis sociohistórico para mostrar que dichos conceptos han superado el mero campo de la literatura. Para llevar a cabo nuestro trabajo, utilizaremos el doble método de la comparación explicativa: compararemos los fundamentos, las perspectivas, el proceso evolutivo histórico y las características de las obras de ambas corrientes para diferenciarlas y entenderlas mejor.

1. Indigenismo e indianismo: aproximación a los conceptos

1.1. Definición de los conceptos

1.1.1. El indigenismo: nacimiento y perspectivas

El sermón del fraile **Antonio de Montesinos (1511 en Santo Domingo)**, es considerado como la primera manifestación indigenista que denunció los malos tratos y los abusos que sufrían los indígenas americanos durante la invasión y el proceso de dominación de los territorios americanos. Pero queda como testimonio de este periodo inicial la vehemencia defensa de los indios emprendida por el padre Bartolomé de las Casas, en su antológico debate con Juan Ginés de Sepúlveda. Con el padre Las Casas, el indio entra en la literatura a través de obras como *Historia de las Indias* (1527) y *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552). Entonces, se suele presentarle como el precursor de la literatura indígena en América.

Pero la tragedia del indio llega verdaderamente a la literatura a principios del siglo XX, con la aparición del Realismo y el Naturalismo. Definido como la reproducción fiel de la realidad en una obra de arte, el realismo, pretende que se puede llegar a conocer y explicar el mundo gracias al lenguaje; ya que éste tiene capacidad para transformar la realidad objetiva del mundo exterior en texto. El Naturalismo que es, de cierto modo, una continuación del Realismo, es un estilo artístico, sobre todo literario, basado en la reproducción de la realidad con una objetividad perfecta y documental en todos sus aspectos, tanto en los más sublimes como los más vulgares. Pero el Naturalismo no perduró en Latino América, pues pronto se confundió con el indigenismo, corriente cultural, política y antropológica, más bien regionalista que se alzó desde las cumbres de las andinas, y que se propuso a estudiar y valorar las culturas indígenas, a través de un replanteamiento de los mecanismos de discriminación y etnocentrismo de los cuales son víctimas los pueblos indígenas. Se dedicó a la valoración de las culturas indígenas en el continente americano, y a la crítica de la situación de segregación a que han sido forzados históricamente los pueblos originarios. Su foco de cuestionamiento procede del etnocentrismo que se ha instalado en América, según el cual son rechazadas las culturas indígenas autóctonas a favor de la cultura europea implantada. Este movimiento tiende a producir cambios culturales y socioeconómicos en los pueblos indios, mediante un conjunto de políticas dirigidas a la integración nacional para transformar la sociedad.

A partir de los años cincuenta del siglo pasado, los narradores que apostaron por reivindicar la situación del indígena en sus ficciones se inclinaron por perspectivas en las que primaba la reivindicación cultural y mítica, alejándose de este modo de la visión europeizada, propia de la narrativa indianista, y de la reivindicación política. El término indigenismo cobrará mayor importancia en las últimas décadas del siglo XX gracias a organizaciones sociales y políticas influyentes por toda América Latina.

1.1.2. *El indianismo: origen y perspectivas*

El "Indianismo" no es un término nuevo en la literatura (Warman, 2003); ya se usaba en la época colonial cuando se destacaba al indígena como protagonista principal en las obras de algunos escritores. Fue el caso en la novela *Netzula* (1832) del mexicano José María Lafragua.

En *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)* publicada en 1961, Concha Meléndez estudió muchísimas novelas para llegar a la conclusión de que, en ellas, el indio aparecía transformado por el espíritu europeo y, consecuentemente, el indígena seguía siendo un mero personaje convencional y sin matices. Estas ficciones, llamadas *india-nistas*, constituirán una prueba fehaciente del falseamiento de la realidad, de la mistificación y de la simple instrumentalización del indio. Según Concha, dos ejemplos ilustrativos de esta tendencia literaria fueron *El Padre Horán* (1848) de Narciso Aréstegui y *Aves sin nido* (1889) de Clorinda Matto de Turner. Argumenta que, a pesar de su voluntad de dejar entrever cierto espíritu reivindicativo y social, lo que será la prioridad en la novela sobre el indígena a comienzos del siglo XX, no lograron deshacerse de actitudes paternalistas y sentimentales.

Pero, poco a poco el concepto *indio* se va presentando como signo de identidad y de lucha contra el colonialismo. Esta manifestación indianista se refleja en los textos publicados por indígenas como idea auténtica y expresión proveniente de los conocimientos ancestrales, a partir de la construcción de la memoria histórica. Entonces, se considera al indianismo, no solo como una forma de manifestación de la temática indígena en literatura y pintura, asociada a formas de representación que establecía una expresión folklórica, exótica o idílica del mundo indígena, sino también una ideología reivindicativa cuya meta es ir a buscar y a encontrar la historia y la identidad del indio para asumirlas. Razón por la cual no se debe considerar la aparición del término "indianismo" al lado de "indigenismo" como un simple cambio semántico. Es en realidad un cambio en la ideología y la política indigenista, obtenido gracias a las presiones de los

pueblos indios emergentes. Con el proyecto de educación nacional que asentó las bases para el despertar de los pueblos indígenas, ahora éstos buscan a ser sujetos que se asuman, se organicen, propongan y tomen decisiones para su población. Lo que originó el movimiento indígena por la reivindicación de los pueblos en las dos últimas décadas del Siglo XX. Entonces, se observará una manifestación más extensa del indianismo que salió fuera de los límites de las obras literarias y artísticas. Las luchas por la tierra engendraron corrientes ideológicas y se invadieron todos los espacios importantes donde se puedan manifestar las decisiones tomadas para mejorar las condiciones sociales.

Por otra parte, se dio valor a las lenguas indígenas, sabiendo que era necesario fortalecer la escritura para difundir los valores de sus memorias a través de cuentos, leyendas, poesías y diversas obras literarias, en que se buscaba darle belleza a la palabra indígena. Con el tiempo, el ámbito literario y científico se ha vuelto una vertiente importante de la lucha de los indianistas, gracias a la difusión de la memoria de los pueblos indígenas por intermedio de la literatura. La literatura indianista experimentará todos los géneros literarios publicados de forma bilingüe, en español y las distintas lenguas indígenas.

2. La figura del indio en la literatura hispanoamericana

El indio aparece en la literatura hispanoamericana (desde la época de la Conquista y de la Colonización), cuando la población aborígen comienza a explotarse como mano de obra esclava. El drama del indio lo vislumbran y lo delatan los propios españoles que en América son testimonios de él. Frente a los abusos de los conquistadores ávidos de riquezas e indiferentes a la tragedia de un pueblo que se debate en las redes de la esclavitud, hay quienes se atreven a levantar la voz contra sus propios hermanos, defendiendo un derecho que se basa en las más elementales normas de la humanidad. Entonces, a través de sus escritos, se oponían a los abusos que estaban siendo cometidos contra los indígenas americanos durante la invasión y el proceso de dominación de los

territorios americanos. Aquellas obras influirán en forma poderosa en la literatura referida al indígena que saldrá a luz después.

2.1. *El indigenismo como proyecto literario*

Cabe señalar que el indigenismo nació verdaderamente en 1889 bajo pluma de la peruana Clorinda Matto de Turner con su obra *Aves sin nido*. En su narración, Clorinda Matto hace descubrir el cuadro de amoralidad, avaricia y todo género de denigrantes condiciones de la vida de los indios y mestizos de su país. Lo que en su época produjo escándalo por su denuncia directamente lanzada contra gobernantes, el clero rural y los poderosos terratenientes. La escritora peruana produjo una obra considerada como una narrativa supuestamente sacrílega por la Iglesia católica que lanzó una campaña contra ella. Fue excomulgada y una multitud acalorada por el clero atacó su casa, quemando su efígie y sus libros, que fueron prohibidos también. *Aves sin nido* fue controvertida porque contaba la historia de amor entre un hombre blanco y una hermosa india, que no podían casarse porque descubrieron que eran hermanos y hermanas del mismo padre, un sacerdote mujeriego.

El *indigenismo* literario debe entenderse como una modalidad de la novela de tema indígena escrita en América Latina. El término, en el sentido crítico que ha prevalecido hasta hoy, lo habría usado por primera vez José Carlos Mariátegui, quien en sus *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) se refiere al indigenismo como una manifestación literaria peruana que «tiene fundamentalmente el sentido de una reivindicación de lo autóctono», y no tiene nada que ver con el indio como motivo “pintoresco” (Mariátegui, 1971: 333). Una década después, Aída Cometta Manzoni amplía el concepto a la literatura continental y, en su *El indio en la poesía de América* (1939), lo diferencia del indianismo. La argentina define la literatura indigenista en esos términos: «La literatura indigenista, en cambio, trata de llegar a la realidad del indio y ponerse en contacto con él» (Wogan, 1942: 468).

Es esa definición del indigenismo la que es retomada por Luis Alberto Sánchez en *Proceso y contenido de la novela hispano-americana* (1953), Julio Rodríguez-Luis en *Hermenéutica y praxis del indigenismo. La novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas* (1980), Antonio Cornejo Polar en *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista* (1980) y Tomás G. Escajadillo en *La narrativa peruana indigenista* (1994).

Por lo tanto, el indigenismo aparece como una literatura de tendencia revolucionaria, de denuncia que tiende a provocar una reacción violenta en pro de la masa indígena y de su solución. Se caracteriza esa literatura por el hecho de que no acepta reparos de ninguna especie describiendo la existencia del indio bárbaramente oprimido y vergonzosamente esclavizado por el latifundista, el caudillo político que emplea su fuerza contra la masa india. Dicha literatura, que encontró sus mejores intérpretes en la novela, se manifiesta de una manera muy significativa en los países andinos. Entonces, Ecuador, Perú, Bolivia son los que han desarrollado una novelística más fecunda de mayor valor sobre este tema. Así pues, autores como el boliviano Alcides Arguedas, con *Raza de bronce* (1919), y el ecuatoriano Jorge Icaza con *Huasipungo* (1934), se ilustraron admirablemente conforme con las nuevas directrices. Ecuador es el país que ha dado una literatura indigenista más valiente y mejor documentada con *Huasipungo* (nuestra tierra) de Jorge Icaza. La obra se centra en la persecución y la opresión que los campesinos pobres de las tierras altas (huasipungueros) sufrieron a manos de los grandes terratenientes y, sobre todo, la represión a la que se enfrentaron cuando se alzaron en defensa de sus pequeñas parcelas. Según [Claudio Malo González](#) es quizás en el área de la literatura que el indigenismo ha alcanzado su más alto nivel de expresión en Ecuador. (Rubio Orbe, 1954)

Por otra parte, el movimiento literario indigenista en el Perú exaltó la importancia del imaginario y la sociedad indígena. Reivindicó los valores de los pueblos originarios y su cultura, y denunció las condiciones misérrimas en las que vivían los indígenas. Reconocido como uno de los principales animadores del indigenismo en su país, [Enrique López Albújar](#) dará pruebas de su visión más amplia de la problemática social del indio. Denunciará en sus *Cuentos*

andinos (1920) y, posteriormente, en sus *Nuevos cuentos andinos* (1937), la inexistencia de leyes en algunas regiones del país andino y las consecuencias que esta deficiencia provocaba en la integración de los indígenas peruanos.

En cuanto a José María Arguedas, considerado uno de los tres grandes representantes de la narrativa indigenista en el Perú, introdujo en la literatura indigenista una visión interior más rica e incisiva. La cuestión fundamental que se plantea en sus obras, es la de un país dividido entre dos culturas (la andina de origen quechua y la occidental, traída por los españoles), que deben integrarse en una relación armónica de carácter mestizo.

En México, la literatura indigenista se confunde con la que surge a raíz de la Revolución. Eso que debía de ser, puesto que la Revolución mejicana se hizo por *Los de abajo*, título de una obra del mexicano Mariano Azuela.

Por lo que se refiere a Guatemala, cabe señalar que, el florecimiento de una literatura indigenista válida fue impedida por las sucesivas dictaduras sufridas por este país. Sin embargo, es de subrayar la aportación sobre el tema de Miguel Ángel Asturias, autor de *Leyendas de Guatemala* (1930) y *el Popol Vuh*, que presentan la cosmovisión de los indios guatemaltecos, maya. Es también el autor de novelas como *el Papa verde*, *Viento fuerte*, *Los ojos de los enterrados*, *Hombre de maíz* y sobre todo *el Señor presidente* que denuncia la explotación del pueblo indígena.

Cabe señalar que, en toda América Latina, encontramos algunas novelas cuyo tema gira en torno al indio. Es la prueba de que, frente al drama del indio, el escritor de América no ha podido permanecer impasible, sino que, en una actitud que lo honra, ha expuesto ante los ojos atónitos del mundo la verdad sencilla y sin tapujos. Los escritores que integran este movimiento, orientados por directivas de vanguardia, han llegado a constituir una vigorosa literatura que responde a los reclamos urgentes del movimiento en que viven.

2.2. *La evolución del indianismo en la literatura hispanoamericana*

La palabra "indianismo" es una expresión tomada del trabajo de Concha Meléndez, *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)*. Es el "indio" en lugar del indígena el objeto de la literatura indianista que, en la segunda mitad del siglo XIX, idealiza al "buen salvaje" americano como parte del proyecto romántico de definir la especificidad latinoamericana frente a Europa (Rodríguez, 1980: 9).

Por su parte, la argentina Aída Cometta Manzoni dió las características de la literatura indianista en los términos siguientes: «... se ocupa del indio en forma superficial, sin compenetrarse en su problema, sin estudiar su psicología, sin confundirse en su idiosincrasia» (Wogan, 1942: 468). En cuanto a Leon Bright afirma que "la novela indianista" representa románticamente al indio como un "noble salvaje" mientras que "la novela indigenista" trata de dar una explicación realista de los sufrimientos de la población nativa en su lucha para ganar justicia social.

Según la conclusión del estudio de Concha Meléndez, en muchas novelas de corte indianista, el indio aparecía transformado por el espíritu europeo y, consecuentemente, el indígena seguía siendo un mero personaje convencional y sin matices. Lo que revela que las ficciones indianistas son la prueba del falseamiento de la realidad, de la mistificación y de la clara instrumentalización del indio. Como muestra de novelas indianistas podemos citar *El último de los Mohicanos* (1826) del norteamericano James Fenimore Cooper, *El Padre Horán* (1848) del peruano Narciso Aréstegui Zuzunaga o *Cumandá* (1879) del autor ecuatoriano Juan León Mera, que es una historia de amor romántica de un indio Shuar en Amazonas. El indianismo se caracteriza entonces por su visión exótica de la vida india, un paisaje "artificial" y un sello intensamente romántico.

Pero, desde una visión muy europeizada del indio al principio, la narrativa indianista se pasó - a finales del siglo XIX y comienzos del XX - a una reivindicación de corte político que dejó sus huellas en la literatura. A finales del siglo pasado se buscaron nuevas opciones que se enmarcaban en la recuperación

histórica. Ya en la década de los sesenta, los escritores apostarán por inmiscuirse en aspectos no transitados por la narrativa anterior, como la reivindicación cultural y mítica, y también en aspectos lingüísticos. Pues, el indianismo se ha vuelto una ideología contracolonial que busca la liberación de aquellos pueblos que han vivido la experiencia de la colonización. Este movimiento corriente fue desarrollado en Bolivia, durante la segunda mitad del siglo XX, principalmente por ideólogos aimaras y quechuas. Surgió por oposición al indigenismo integrador que, según sus precursores, busca colonizar los pueblos latinoamericanos indígenas de una manera pacífica. El escritor e intelectual indígena boliviano, Fausto Reinaga, en la década de los sesenta desarrolla esta ideología, cuyo principal postulado es defender la liberación del indio y su máxima obra donde lo muestra es *La revolución india* publicada el año 1970. Como lo confiesa él mismo:

"El Indigenismo fue un movimiento del cholaje blanco-mestizo; en tanto que el Indianismo es un movimiento indio revolucionario que no desea asimilarse a nadie y que propone liberarse. En suma, Indigenismo es asimilación, integración en la sociedad blanco-mestiza; a diferencia de esto el Indianismo es: el indio y su revolución" – (Reinaga,1970)

Ya en su obra *Tempestad en los Andes* (1927), considerada la obra indianista más relevante en el Perú, Luis E. Valcárcel había emprendido esta vía. El autor peruano presentaba la problemática indígena desde un punto de vista cultural y racial: no existen clases sociales, sino razas. Proclama una superioridad de la raza inca que implicaba un claro desprecio a lo extranjero; asimismo, entendía el mestizaje como un híbrido del cual nacían los males del país. Esta posición que chocará frontalmente con los planteamientos del posterior neoindigenismo, preconiza, en definitiva, una vuelta utópica y nostálgica al pasado incaico.

3. Aportaciones de los dos conceptos a la condición del indio y a la literatura hispanoamericana

3.1. *El indigenismo ¿qué provechos para el indio y la literatura hispanoamericana?*

Aunque se remontan las raíces del indigenismo a los primeros cronistas en América Latina, se considera que el indigenismo es una tendencia surgida en el arte y la literatura a partir del siglo XX. Allí, el concepto de indigenismo es utilizado para referirse a la forma en que las naciones surgidas de la Colonia española han fundamentado su visión acerca de la inclusión del indígena como ciudadano.

En el área político, el indigenismo es considerado como una doctrina que **se orienta principalmente a las reivindicaciones sociales y políticas de los indios** en América. Critica la situación de marginación histórica de los individuos procedentes de los pueblos originarios, víctimas de la explotación y la opresión de los sistemas políticos de sus respectivos países, pero sin beneficiarse de forma alguna de su calidad de ciudadanos. Fue por eso que, en México, durante el gobierno de Álvaro Obregón, las autoridades se empeñaron en mostrar el verdadero rostro de su patria: un país indígena, atrapado por las desigualdades y ligado a tradiciones ancestrales. Entonces, para favorecer la integración del indígena fue notable la contribución de José Vasconcelos, director de Ministerio de Educación Pública entre 1921 y 1924, quien se empeñó en liberar a las masas de la ignorancia y de la pobreza. Asimismo, abogó por la socialización de la riqueza y proclamó el advenimiento de una nueva era en la historia de la humanidad. Estas cuestiones de orden político y social contribuyeron a un nuevo enfoque sobre el tratamiento del indio que dio lugar a una forma renovada de creación literaria, denominada *indigenismo*. En definitiva, lo que persigue el indigenismo es la participación social y ciudadana del indígena.

Desde lo literario, el indigenismo aportó a la literatura la superación de la idealización romántica, cambiando el tono costumbrista y pintoresco por un estilo naturalista y una mayor aproximación a la figura del indio en la que se

filtraba la reivindicación social y la necesidad de plantear un conflicto que habitualmente se centraba en la oposición indio/explotador. Por lo general, esta corriente literaria suele incluir en sus obras reflexiones críticas sobre la sociedad, denunciando situaciones de marginación y explotación de la población indígena en el armado social de un país.

A partir de los años cuarenta, los escritores latinoamericanos se encuentran ante una realidad más compleja que exigía de ellos más innovación creativa, puesto que la novela en vez de servir a la realidad, se servía de ella. De ahí que se verá cómo ensanchar los límites de lo real e incluso «tanto *lo que se ve como lo que no se ve*» según Augusto Roa Bastos (1965: 4). Con esa literatura que va más allá de la realidad, se abren necesariamente distintas y variadas direcciones temáticas y formales en la narrativa hispanoamericana. Entonces, una nueva concepción del indigenismo se perpetuará en los años cincuenta, gracias a la renovación de los temas y a la inclusión de nuevas técnicas narrativas en la narrativa latinoamericana. Lo corrobora Julio Rodríguez Luis, a través de los propósitos siguientes:

«Con la madurez formal de la narrativa latinoamericana, se considerará la posibilidad de la prolongación del indigenismo literario dentro de las nuevas formas novelísticas, tal y como ha sucedido con otros discursos que se había creído periclitados» (1980: 19).

De ahí, nació la nueva literatura sobre el indígena, la llamada narrativa neoindigenista¹, en la que como novedad se asistía a la fusión de culturas: lo español y lo indígena. Esta renovadora corriente, además, se enriqueció, según Antonio Cornejo Polar, con las siguientes características: el empleo de la

¹El neoindigenismo es un movimiento literario el cual supone un intento de superar la caracterización externa del indio para comprenderlo desde dentro de su realidad, adentrándose en su visión del mundo y en los rasgos profundos de su cultura. Una de las características es que cultiva la vertiente del realismo mágico o realismo maravilloso, al contrario que en el caso del indigenismo clásico, pero considerando esta dimensión como algo natural. Otro rasgo distintivo del neoindigenismo es la intensificación del lirismo relacionado con la cultura oral y la idea de la percepción de una armonía sonora y musical en el universo entero. Además, podemos considerar que también cultiva un realismo lingüístico por su confianza en el mensaje como expresión de la realidad. Una última característica importante es la ampliación del tratamiento del problema o tema indígena hasta verlo como parte integral de la problemática de toda la nación.

perspectiva del realismo mágico; el desarrollo, la complejización y el perfeccionamiento de las técnicas narrativas formales; y la ampliación de la representación narrativa en consonancia con las transformaciones reales de la problemática indígena (1984: 549). A las citadas características, Tomás Escajadillo, quien utilizó por primera vez el término de "neo-indigenismo" en 1971, añadirá la intensificación del lirismo. Pero otros ingredientes se pueden detectar en la renovación de la narrativa sobre el indio: la creación de un idioma específico a partir de la fusión del español con otras lenguas indígenas, la presencia constante del folklore que se articula mediante la inclusión de canciones autóctonas y sus instrumentos, y la incorporación del mito como contribución a la recuperación de una identidad mestiza (Alemany, 1992: 74-76).

Cabe recordar que el precursor de la nueva forma de mirar al indio desde la ficción fue Miguel Ángel Asturias con sus obras *Leyendas de Guatemala* (1930) y *Hombres de maíz* (1949). El guatemalteco intentó conformar una imagen original de las raíces indígenas de su pueblo, así como la búsqueda de la identidad a través del rescate de los mitos y las peculiaridades de la historia de su país y de sus gentes. Por tanto, desde el neoindigenismo se intentará una evocación del mundo indígena desde dentro, desde adentro, atendiendo más a razones culturales que de otra índole. Entonces, se hablará del indigenismo lingüístico o léxico en referencia a todos aquellos vocablos indígenas americanos incorporados a la lengua española. Es común sobre todo para designar realidades que no existían en el imaginario español. Los indigenismos en el español pueden provenir de diversas lenguas, como el náhuatl en México; el arahuaco en el Caribe; el quechua en la región andina; o el guaraní en Paraguay. Por lo general, hacen referencia a cosas como fenómenos naturales, especies animales o vegetales, tipos de viviendas o vestidos, accesorios o comida.

Uno de los países donde el neoindigenismo tuvo especial interés fue en el Perú, sobre todo en la obra literaria de escritores como José María Arguedas, o Ciro Alegría, así como en la pintura de José Sabogal y la música de Daniel Alomía Robles. Esos autores utilizan en sus obras, mitos, leyendas, creencias, símbolos y

alegorías sacados de la cosmogonía indígena prehispánica para incorporarlos a la narrativa. Como obras ilustrativas podemos citar, entre otras, *Yawar fiesta* (1941); *Los ríos profundos* (1958); *Todas las sangres* (1964); obras del escritor y etnólogo peruano José María Arguedas, auténtico antropólogo, investigador y conocedor de las leyendas vernáculas. En su quehacer literario, Arguedas intentó enriquecer el conocimiento de su propia realidad; una realidad mestiza que fue vista "como un producto humano que está desplegando una actividad poderosísima, cada vez más importante". El escritor peruano declaró tener como objetivo literario insistir en la importancia de los indígenas en el futuro de su país, pero ese futuro pasaba por una integración cultural - mundo español / mundo indígena - que él resaltará no sólo en el aspecto cultural sino también en el lingüístico. Desde los cuentos de *Agua* (1935) pasando por las novelas *Yawar fiesta* (1941), *Diamantes y pedernales* (1954) y *Los ríos profundos* (1958), Arguedas opta por un uso del español que se entremezcla con elementos propios del lenguaje quechua como la variación del orden gramatical y la elaboración de un lenguaje en el que abunda el uso del asíndeton y las repeticiones. Para él, la no aculturación de su país tenía que transitar por esa fusión, como lo afirmó él mismo con esas palabras: «Yo no soy un aculturado; yo soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz, habla en cristiano y en indio, en español y en quechua» (Rovira, 1992: 41). Adepto del mestizaje cultural, entre la cultura andina de origen quechua y la urbana de origen europeo, una de las mayores aportaciones de Arguedas fue la quechuización del castellano.

Otros autores como Ciro Alegría, siguieron las huellas de José María Arguedas. A pesar de tener diferencias sobre el problema indígena, Alegría y Arguedas convergen en la denuncia de la explotación e indefensión del indio como una manifiesta reivindicación de su cultura y formas de vida. Y así lo presentó en obras como *La serpiente de oro* (1935), *Los perros hambrientos* (1939) y, sobre todo, en *El mundo es ancho y ajeno* (1941). También, otros narradores peruanos posteriores como Eleodoro Vargas Vicuña con *Nahuín* (1953), o Carlos

Eduardo Zavaleta con *La batalla* (1954), *Los Ingar* (1955) o *El Cristo de Villenas* (1956), evolucionaron en esa misma dirección.

En cuanto al escritor paraguayo Augusto Roa Bastos intentó encontrar una dimensión más profunda sobre el ser paraguayo, a partir de su libro de relatos *El trueno entre las hojas* (1953), su novela *Hijo de hombre* (1960) y sus colecciones de relatos *El baldío* (1966), *Madera quemada* (1967) y *Moriencia* (1969). Asimismo, retrató con un puro lirismo las difíciles condiciones de vida que soportaban los indígenas y recuperó, a través de la escritura, el mundo mágico, mítico y religioso que heredó de la cosmología guaraní. Sin embargo, se considera que la aportación más importante del autor al neoindigenismo fue su perpetuo empeño en encontrar un lenguaje cuya sintaxis y sentido remitiesen al mundo cultural guaraní. En definitiva, Roa Bastos quiso fundir en un solo cuerpo la lengua española, desde la que se escribe, con las resonancias de la lengua guaraní, es decir, proceder a la guaranización de la lengua española. Respecto al mito, el propio autor afirmó que quiso «*hacer que la realidad de los mitos y de las formas simbólicas penetrasen lo más profundamente posible bajo la superficie del destino humano*» (Roa, 1983: 58). Con su obra *Yo el Supremo* (1974), Roa Bastos buscará no solo la representación de los dos mundos que conviven en la sociedad paraguaya sino, el descubrimiento de los discursos del poder que son los que en realidad marginan culturas como la guaraní.

Para terminar, hablaremos de Manuel Scorza, autor del ciclo narrativo titulado *La guerra silenciosa* compuesto por cinco novelas que publicó en la década de los setenta: *Redoble por Rancas* (1970), *Garabombo, el invisible* (1971), *El jinete insomne* (1977), *Cantar de Agapito Robles* (1977) y *La tumba del relámpago* (1979). En esas novelas, Scorza ficcionalizó las revueltas campesinas que tuvieron lugar en los Andes centrales a finales de los años cincuenta. Hasta *El jinete insomne*, Manuel Scorza fue fiel seguidor de las estructuras habituales de la novela neoindigenista. También marcó la importancia del mito para la comunidad quechua y cómo a través de éste surgía el realismo mágico. Sin embargo, en la cuarta novela del ciclo, *Cantar de Agapito Robles*, se produjo un

cambio significativo: los campesinos optan por la militancia política para dar fin a todos sus males. La mayor revelación llegará en la última obra *La tumba del relámpago* porque finalmente los campesinos serán conscientes de que el mayor de los males no está en las fuerzas opresoras (la iglesia, el ejército y la ley) que representan el poder, sino en la milenaria tradición que interpretaba los fenómenos naturales a través del prisma mítico-mágico. Entonces, Scorza desmitificará la imagen mítica del indio e invitará al indígena a adaptarse imperiosamente a nuevos modelos sociales para romper definitivamente con la imagen arcaica de la cosmovisión indígena.

3.2. *El indianismo: de la ficción literaria a la lucha política*

Cuando irrumpe el Indianismo en los años 1960, lo hace con la idea de que los indios eran la mayoría del país y la base de la nación y que por lo tanto tenían legitimidad para gobernarlo. Esto se articula con ideas sobre el pasado precolonial: Tiahuanaco y el Incario, y las luchas anticoloniales: Tupaj Amaru, Bartolina Sisa y Tupaj Katari, con las que buscaba dar sentido histórico a sus aspiraciones políticas. El Indianismo es fiel a su lema "*Nuestra tierra para nosotros*". Entonces, a imagen y semejanza de Túpac Katari y Bartolina Sisa que fueron los primeros que abrieron paso a movimientos que reivindican la identidad india, el indianismo se hace el portavoz de esta lucha por la búsqueda de la identidad. La Wiphala² y la figura de Tupaj Katari son elementos simbólicos que fueron posicionados en la politización que el indianismo inició desde los años 60. En efecto, entre las preocupaciones de los primeros indianistas estaba la de tener un símbolo que los identifique no solo como movimiento político, sino que sirva fundamentalmente para identificar a la "nación india" y su carácter

²-La bandera wiphala, emblema wiphala o wiphala es el símbolo de los pueblos indígenas del Tahuantinsuyo, que abarca la zona andina de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. La wiphala describe una superficie cuadrangular dividida en 49 cuadros, coloreados diagonalmente con los colores del arcoíris. Existen cuatro versiones de la wiphala, apenas diferenciadas por el orden de los colores. Cada versión representa a una de las regiones del Tahuantinsuyo ('cuatro territorios' en lengua quechua).

"precolonial". La Wiphala fue ese símbolo. Por ello no extraña que en la obra de Fausto Reinaga "*La revolución india*" (1970), se haga la siguiente afirmación: «*la Wiphala, el auténtico estandarte de la patria*». Pero hay un personaje específico que sobresale en la inserción de la Wiphala en el proceso de politización iniciado por los primeros indianistas; se trata de Constantino Lima.³

Sin embargo, el Indianismo se bifurcó (1973-1980) hacia el Katarismo; ese movimiento que surgió paralelamente al Indianismo, tiene la visión de fundar un nuevo Estado Nacional o más bien una especie de "nacionalización del Estado Nacional" en favor de las mayorías nacionales.⁴

El estudio más relevante sobre este movimiento es de Silvia Rivera y se titula *Oprimidos, pero no vencidos* (1984). Contiene el planteamiento de memoria larga, concepto que ha sido asumido por muchos de forma crítica y que ha contribuido a encubrir el trabajo de "alargamiento de la memoria" operado por los indianistas. Por otra parte, *El katarismo* (1986) de Javier Hurtado es la investigación que mejor trabaja sobre este movimiento, en particular sobre la trayectoria sindical del katarismo desde los años 70 hasta inicios de los 80. En el caso del movimiento indianista, fue objeto de investigación para una tesis de licenciatura en Antropología y que corresponde a Diego Pacheco. Este trabajo se publicó el año 1992 con el título de *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia* y está basado en una recopilación abundante de documentos.

Algunos años después, han surgido una veintena de colectivos y movimientos indianistas kataristas. Entre ellos figura el Grupo MINKA, que desarrolla producción intelectual al respecto y debate público.

³-Éste había obtenido referencias de un texto peruano con información sobre una bandera precolonial, y encargó conseguir ese texto. Lima recibió de su amigo otro texto pero que también era de edición peruana y contenía iconografía inca. Copió un dibujo cuadriculado para mostrárselos a otros indianistas. Poco después, los estudiantes aymaras reunidos en el Movimiento Universitario Julián Apaza (MUJA) empezaron hacer flamear la Wiphala que el propio Lima había costurado.

Katari «Indianismo y Katarismo "...volveré y seré millones" Consultado el 18 de diciembre de 2020.

⁴<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/12424.pdf> Consultado el 18 de diciembre de 2020.

Hoy, el indianismo puede verse como un proceso mediante el cual se hacen patentes las formas, estructuras, vibraciones de la ideología y política indígena. Es el mecanismo por el cual los pueblos indígenas expresan su identidad y diferencian su estatus dentro de un mundo homogeneizante.

Conclusión

Este trabajo nos ha permitido ver la demarcación o digamos las similitudes y las divergencias entre dos conceptos que al final tienen el mismo objetivo, a saber, reivindicar los derechos y la ciudadanía del hombre indio en los países de América Latina. En el área literario, el indigenismo y el indianismo permitieron la eclosión de muchos escritores talentosos determinados a denunciar y criticar los malos tratos infligidos a los habitantes originales de América Latina desde la conquista hasta hoy. Su obra literaria de gran calidad ha proporcionado a la literatura hispanoamericana un reconocimiento internacional gracias a la incorporación de innovaciones lingüísticas y técnicas de escritura procedentes de la cosmogonía india o de la fusión de la cultura europea e indígena.

Según los críticos, la principal diferencia entre el Indigenismo y el Indianismo es que el primero trata de asimilar los pueblos indígenas a la cultura occidental mientras que el segundo reivindica, e intenta liberar los pueblos indígenas del mandato de los colonizadores. Pero, a pesar de esta clasificación teórica, es obvio que sus escritos han permitido obtener mejoras notables de la condición socioeconómica y cultural del pueblo indígena de América Latina. Aunque todavía falta mucho camino por recorrer...

Bibliografía

- Alemany Bay, Carmen. (1992). Revisión del concepto de neo-indigenismo a través de tres narradores contemporáneos: José María Arguedas, Roa Bastos y José Donoso. En José Carlos Rovira (coord.), *Anthropos*, 128, P.74-76.
- Cornejo Polar, Antonio. (1984). Sobre el neo-indigenismo y las novelas de Manuel Scorza. *Revista Iberoamericana*, 127, 549-557.
- Escajadillo, Tomás. (1994). *La narrativa indigenista peruana*. Amaru Editores, Lima.
- Fausto Reinaga. (1970). *La revolución india*, Hernando, Madrid.
- Mariátegui, José Carlos. (1971). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima.
- Meléndez, Concha. (1961). *La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889)*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- Roa Bastos, Augusto. (1964). «Imaginación y perspectiva de la literatura», Temas, Montevideo.
- _____. (1983). Una literatura sin pasado. *Quimera*, 28, 55-63.
- Rodríguez Luis, Julio. (1980). *Hermenéutica y praxis del indigenismo. La novela indigenista de Clorinda Matto a José María Arguedas*. FCE, México.
- Rovira, José Carlos (presentación y selección de textos). (1992). *José María Arguedas. Una recuperación indigenista del mundo peruano. Suplementos*, Anthropos, Barcelona.
- Rubio Orbe, Alfredo. (1954) ed., *Legislación indígenista del Ecuador*, Ediciones especiales del Instituto Indigenista Interamericano, n°.17 (Instituto Indigenista Interamericano), México.
- Wogan, Daniel. (1942). "Aída Cometta Manzoni, El indio en la poesía de América española. Joaquín Torres Editor, 1939, 220 p.". *Revista Iberoamericana*, IV, 8, 467-471. Buenos Aires.